



Torres, durante su intervención junto a la escultura de Ramón Rubial. MIREYA LÓPEZ

El PSE rechaza abrir el «melón territorial» vasco que alimenta el debate identitario

Mikel Torres dice que el «espíritu» que derrotó a ETA es el mismo que empuja a Sánchez para «articular un proyecto de España plural»

ADOLFO LORENTE

Como cada año, la familia socialista se reunió ayer en torno a la escultura de Ramón Rubial de Bilbao para conmemorar el nacimiento del histórico líder, «nuestro eterno presidente», como enfatizó el

secretario general del PSE vizcaíno, Mikel Torres, que estuvo acompañado de la eurodiputada Eider Gardiazabal. Pero el de ayer no fue un acto más. La fecha escogida para celebrar el acto coincidió con el duodécimo aniversario del anuncio de ETA de «cese definitivo de la actividad armada». La España política atraviesa momentos convulsos y los socialistas quieren reivindicarse frente a los duros ataques que están recibiendo del PP (España no se rompe) y ante las presiones del nacionalismo (nada de abrir el melón territorial).

«En ese final (el de ETA) no fuimos los únicos protagonistas, pero sin los socialistas no habría sido posible. Y si hay quienes todavía hoy utilizan esta tragedia que humilla más a las víctimas, si todavía hay quienes mienten diciendo que ETA existe, si hay quienes renuncian a ser parte de la victoria de

«Euskadi no tiene ninguna necesidad de regresar al Pacto de Lizarrta. Es un callejón sin salida»

la libertad, los socialistas les decimos que no cuenten con nosotros», enfatizó.

Por ello, tras reclamar que se deje de «utilizar el dolor como arma arrojadiza», Torres recordó que el final del terrorismo se logró «con convicciones profundamente democráticas y sin romper una sola costura del Estado de derecho» para lograr así un país en el que «quepamos todos».

Cierre de filas con Ferraz

Un mensaje que sirvió a los socialistas para cerrar filas con su secretario general y presidente en funciones en su tarea nada sencilla de volver a reeditar el Gobierno de coalición gracias al apoyo del independentismo. «Ese espíritu que nos llevó a derrotar a ETA es el mismo espíritu y vocación que empuja a Pedro Sánchez para conseguir articular un proyecto que ofrezca una España moderna y plural. Mientras otros azuzan miedos por sembrar discordia, Sánchez tiende puentes para construir convivencia y lo hace con el aliento y respaldo de la totalidad del partido, sin ningún tipo de fisuras», enfatizó.

Así como llamó a la «responsabilidad» de los partidos independentistas catalanes, aprovechó para lanzar un aviso a navegantes a los nacionalistas vascos porque Euskadi, advirtió, «no tiene ninguna necesidad de regresar al pacto de Lizarrta, embarcarse en reclamaciones sobre la independencia, ni de abrir ningún melón territorial que alimente, otra vez, el debate identitario», algo que lleva a un «callejón sin salida».

Y es que los vascos, más allá de lo que suceda en Madrid, deberán volver a las urnas en cuestión de meses (se barajan las fechas de marzo y junio de 2024). De ahí el mensaje de Torres: «Puede ser tentador para algunos presentar las próximas elecciones autonómicas como un combate entre PNV y EH Bildu, pero se volverán a equivocarse». «El PSE será de nuevo el partido de referencia», zanjó.

Mendia recuerda a los empresarios y trabajadores asesinados por ETA

A. L.

La vicelehendakari y consejera de Trabajo y Empleo, Idoia Mendia, recordó ayer, en el decimosegundo aniversario del fin de la violencia terrorista, a los trabajadores y empresarios que fueron asesinados por ETA. Tras recordar que «provocó un daño irreparable en el tejido social y económico vasco», pidió «no manipular su memoria».

Mendia participó en Bilbao en la apertura de la jornada «Políticas públicas en transición», organizada por CC OO. Sus primeras palabras fueron para recordar a los empresarios y trabajadores a los que ETA persiguió y asesinó, y asegurar que «la actividad terrorista fue, además de una tragedia, un lastre para quienes creaban empleo y para la clase trabajadora».

Tras reivindicar «la memoria, verdad y dignidad», subrayó que a ETA se la vence «con dignidad y democracia, y su desaparición definitiva también es una victoria propia de quienes, como los sindicatos, han sabido conquistar derechos para todos».

En este sentido, consideró que «nadie debe cometer una nueva injusticia con las víctimas despreciando su pluralidad, ignorando su dolor o utilizando ese dolor como arma arrojadiza», al tiempo que reivindicó «como mejor mensaje la memoria, la verdad y la dignidad». «Por quienes no están ya aquí y por quienes resistieron y vencieron», dijo.

La España bicameral

KEPA AULESTIA



Las presencias y las ausencias del jueves en el Senado, las palabras y los silencios que estuvieron presentes al hablar de amnistía, de referéndum para la independencia, de financiación autonómica o de transferencias pendientes, demostraron que un Estado complejo como el español difícilmente puede ser gobernado con la mitad más uno de los escaños del Congreso. La sesión de la Comisión General de Comunidades Autónomas fue convocada, contando con la mayoría absoluta

del PP en la Cámara Alta, para proceder al marcateje de las negociaciones de investidura. Para mostrar un amplio desacuerdo territorial hacia el fondo y las formas de la negociación de Pedro Sánchez con el independentismo catalán. Pero la demanda socialista de manos libres para ofrecer al país un presidente y un gobierno de progreso no puede pasar por alto la existencia de un equilibrio territorial políticamente precario.

La amnistía pretendida nada tiene que ver con las amnistías

pasadas a las que se refirió el presidente Pere Aragonès. Ni con la de 1977, ligada a la Transición entre la dictadura y la democracia, ni con las promulgadas con posterioridad para regularizar la situación de fondos desviados al extranjero. Su eventual concesión, sujeta finalmente al parecer del Tribunal Constitucional, podría asimilarse por parte de la opinión pública inicialmente reacia bajo la presunción de que así la cuestión catalana vuelve al cauce de la política. Pero dado que el ejercicio de esta al límite de lo legal, que propugna Junts y a la que ERC tampoco está en condiciones de renunciar, puede dar futuros sobresaltos, no parece fácil que una amnistía de 2023 asegure una Cataluña desjudicializada para siempre.

Aunque la amnistía tiene la ventaja de que puede generar indignación y protestas, mucho más fuera que dentro de Cataluña, pero no dará pie a que otros reclamen algo semejante. A no ser que dentro de cuatro años o antes a la izquierda abertzale se le ocurra reclamar una amnistía específica para «los suyos» a cambio de la correspondiente investidura. Sin embargo, casi todo lo demás que el independentismo catalán insiste en poner sobre la mesa de las negociaciones, desde el referéndum de autodeterminación hasta los trenes de cercanías, pasando por la reversión del déficit fiscal, hará que se disparen tanto las emulaciones como los agravios.

La sola eventualidad de que un Gobierno de progreso se ponga a hablar de referéndum

con el independentismo catalán, tras la también eventual investidura de Pedro Sánchez, despertería la efervescencia soberanista en Euskadi y en Navarra, incrementada por la pugna electoral entre el PNV y EH Bildu. La revisión de la balanza fiscal de Cataluña con la Administración central –y en esa medida con las demás comunidades– previo a que se aborde la reforma del sistema de financiación de las autonomías, no sólo pondría en alerta a las demás de régimen común. Podría exigir también la renegociación del Cupo. La convicción independentista de que si Rodalies fuese operada por la Generalitat no habría retrasos en los trenes resulta tan comprometida que sería la única vindicación que las otras autonomías evitarían emular.